

## B I B L I O G R A F Í A

---

**Ciudades verdaderamente habitables**, *Salud Mundial*, Ginebra, mayo de 1976.

... Ante la situación en la que hoy nos encontramos, tanto en su conjunto como en su particularización arquitectónica y urbanística, cabe preguntar: ¿Qué deberíamos hacer?

Ante tanta equivocación, tanta complicación y tanta confusión necesitamos replantear el futuro de forma original. Pero tomando la palabra original en su primitivo sentido semántico de *partir del origen*.

El hombre es un ser sociable y débil; quizás es lo primero como consecuencia de lo segundo. Y su entorno ha de acomodarse a esta doble circunstancia.

Si queremos que tanto la arquitectura como el urbanismo del futuro se desarrollen a la medida de las auténticas necesidades del hombre y de la sociedad, será necesario que el replanteamiento que se haga de estudios profundos de médicos, higienistas, sociólogos y psicólogos que proporcionen los datos sobre los que tanto los arquitectos como los urbanistas hayan de cimentar sus creaciones.

Todos los medios que hoy nos proporciona la informática, son indispensables para que se pueda utilizar el enorme cuadro de posibilidades de todo orden sobre los que poder elegir y seleccionar todo el jerarquizado diagrama que ha de servir de base programática para iniciar los trabajos de creación de nuevos prototipos de viviendas y ciudades para el futuro, con una visión real del hombre y de sus auténticas necesidades vitales.

Para evitar caer en los mismos errores en que cayeron los programas arquitectónicos y urbanísticos fundados sobre conceptos ideológicos, culturales y hasta simplemente literarios y cuyo resultado fue la deshumanización de la ciudad, es necesario que el concepto de ciudad se base en las auténticas necesidades del hombre y también en las auténticas necesidades de la convivencia, que son la razón de ser de la ciudad.

Hay que crear espacios abiertos y cerrados para el hombre, a la medida de sus características fisiológicas personales: respiratorias, alimentarias, higiénicas, musculares, etc. También a sus necesidades personales psicológicas: relación, soledad, sonoridad, silencio, etc. Y a sus necesidades sociales de convivencia, en sus diferentes grados de relación ciudadana, profesional, vocacional, vecinal, etc.

La arquitectura y el urbanismo son creaciones humanas al servicio del hombre. Y el primordial servicio a ese hombre que ha de vivir y convivir en la ciudad, ha de ser a su salud, tanto física como psíquica.

A fuerza de conocerlo hemos olvidado que la ciudad ha de proporcionar al hombre un aire limpio y puro que respirar, un agua —potable de verdad— que beber, unos alimentos sanos y diversificados con que alimentarse y un espacio ambiental que, tanto climatológica como estéticamente, pueda muy eficazmente ayudarle al alcanzar la dicha de vivir.

## BIBLIOGRAFÍA

Razones de aires saludables, de aguas dulces y abundantes, de tierras fértiles, de buen clima y de bellos paisajes fueron las que decidieron a nuestros antepasados, desde hace más de cinco mil años, a edificar sus ciudades en los parajes en que las construyeron.

Sería un retroceso imperdonable que, por intereses bastardos de unos cuantos comerciantes sin escrúpulo, la humanidad olvidara toda una tradición de tantos siglos.

Cuando la ciudad tenga aquellos elementales e indispensables componentes que garanticen de forma óptima la salud de sus habitantes cabe, después, añadirle todas las elucubraciones tecnológicas que se puedan conseguir e imaginar en orden al transporte, a los espectáculos y al ocio en general, pero no pagando por estas bagatelas el carísimo precio que hoy pagan las grandes ciudades en salud y en felicidad de sus sufridos habitantes.

---